



ARQUIDIÓCESIS DE MANAGUA

ORIENTACIONES PASTORALES PARA LAS FESTIVIDADES PATRONALES MIENTRAS DURE LA PANDEMIA DEL CORONAVIRUS

“Den culto a Cristo Señor, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza” 1Pe3, 15

A los Sacerdotes, religiosos, religiosas y Fieles, a todos los hombres de buena voluntad.

Mis buenos hijos:

En la Arquidiócesis de Managua creemos que es momento para dar testimonio de la grandeza de la Fe y devoción que todos, especialmente los más sencillos, llevamos en el corazón como una herencia de nuestros mayores y que seguramente nosotros, con mayor riqueza espiritual, transmitiremos a las futuras generaciones.

Ante la presencia de la COVID19 en Nicaragua, como Iglesia, junto al Papa Francisco y los Obispos de la Conferencia Episcopal, reafirmamos una vez más: “la vida por encima de todo”. Nuestra oración y cercanía con los que sufren, los enfermos, los difuntos, las familias que lloran por sus seres queridos, con los que arriesgan sus vidas para garantizar con su trabajo diario, los servicios y productos esenciales, así como también con aquellos que generosamente se encuentran en la primera línea de esta pandemia que todos afrontamos.

Habiendo escuchado con corazón de Padre y Pastor el parecer de mis Vicarios, de los especialistas en la salud, a los devotos, promesantes y tradicionalistas, comités y cofradías, los consejos pastorales y sacerdotes, como Iglesia con espíritu maternal y con responsabilidad disponemos:

1. Conmemorar con devoción y creatividad desde nuestros hogares como Iglesia doméstica.

Conmemorar todas las festividades patronales en la Arquidiócesis de Managua desde nuestros hogares como iglesia doméstica, en este tiempo de crisis sanitaria producto de la pandemia; haciéndolo con la devoción y la creatividad de nuestro amor a Cristo, La Santísima Virgen María, y nuestros Santos Patronos. Invocando el auxilio y consuelo que nos da nuestra fe en el Señor, con la ayuda de los medios de comunicación a nuestra disponibilidad.

2. Comprensión y apoyo de feligresía evitando procesiones y actividades que promuevan aglomeración de personas.

En conformidad con las orientaciones anteriormente expresadas por la CEN y nosotros mismos; con respecto a la realización de procesiones y otras actividades que promuevan la aglomeración de personas. Pido a los devotos, promesantes y tradicionalistas su comprensión y apoyo evitando su realización debido a las limitaciones que la crisis sanitaria nos impone, “posponiendo para otro momento oportuno” estas celebraciones. En su lugar les convoco a conmemorar las festividades, desde una verdadera devoción, unidos de forma espiritual y virtualmente a través los medios de comunicación a nuestra disposición.

3. Concedemos a los fieles sustituir o dispensar sus promesas.

Con la autoridad eclesiástica de mi oficio pastoral, ante las imposibilidades físicas y morales, concedo a los fieles sustituir o dispensar por este año, las promesas y votos con tiempos y actos de oración, penitencia y de caridad; como una ofrenda de amor al Señor y a nuestros santos intercesores por las peticiones de nuestros corazones de creyentes.

4. Solicitamos a los Párrocos y colaboradores explicar nuestras disposiciones.

A los párrocos y clero en general, les pedimos animar al pueblo de Dios en la vivencia de la fe y devoción verdadera, con oración y catequesis. Explicando el sentido y razón de nuestras disposiciones, especialmente las del punto número tres de esta comunicación.

5. Invitamos a todos a mantener la unidad y ser ejemplo de una piedad autentica.

Es tiempo que los creyentes demos ejemplo de responsabilidad, solidaridad y colaboración frente a los desafíos de este momento. Con solicitud paternal a todos los fieles les pido ser ejemplo de respeto, unidad y piedad. Que esta piedad popular, tesoro de los verdaderos devotos, ilumine el camino exigente pero posible de la convivencia y búsqueda autentica del bien común para todos.

Que Santa María, Nuestra Madre y Señora, consuelo y refugio de los afligidos, nos ampare e interceda por las suplicas de todos; y nos ayude a dar a Dios, desde la sencillez y sinceridad de nuestros corazones un homenaje en “espíritu y verdad”

Dado en la Ciudad de Managua, a los doce días del mes de Julio del año dos mil veinte.

**+ Cardenal Leopoldo José Brenes Solórzano
Arzobispo Metropolitano de Managua**